

Taller Integral de Saberes

Revisión crítica

Clase 15

1. INTRODUCCIÓN DE LA CLASE

La revisión crítica constituye una fase esencial en el desarrollo de propuestas sociales, educativas y culturales, pues permite contrastar las ideas generadas con la realidad del contexto, evaluando su viabilidad, coherencia y sostenibilidad. A través del análisis reflexivo se promueve el pensamiento crítico y la mejora continua.

En esta clase exploraremos cómo validar propuestas con base en evidencias, analizar críticamente los resultados esperados y aplicar criterios rigurosos de evaluación. Además, profundizaremos en estrategias de retroalimentación participativa y en el diseño de planes de mejora que garanticen la sostenibilidad y pertinencia de las acciones propuestas.

Clase 15: Revisión crítica

RDA: Aplicar, en equipo, respuestas creativas, democráticas e interdisciplinarias a problemas culturales, educativos y sociales.

15. Revisión crítica

La revisión crítica es como el “filtro de calidad” dentro del ciclo de diseño e implementación de propuestas sociales, culturales y educativas. Imagina que elaboras un plan para mejorar la lectura en una comunidad: no basta con verificar si lograste repartir los libros o capacitar a los docentes, lo esencial es preguntarse si esas acciones realmente fueron pertinentes, eficaces y sostenibles en ese contexto específico.

En otras palabras, esta etapa no se limita a marcar casillas de cumplimiento, sino que busca reflexionar a fondo: ¿los objetivos responden a las necesidades reales? ¿La estrategia se adapta a los recursos y al entorno? ¿Se pueden sostener los cambios en el tiempo? Así como un cocinero prueba su plato antes de servirlo para ajustar la sal o el condimento, la revisión crítica nos invita a ajustar las estrategias con base en la evidencia y el diálogo con los actores implicados.

Este proceso incluye prácticas como la evaluación con evidencias concretas, la retroalimentación participativa (escuchar a quienes forman parte del proyecto) y la

aplicación de criterios metodológicos claros. Con ello se evita caer en evaluaciones superficiales o puramente formales, y en su lugar se promueve un ejercicio reflexivo que permita aprender del camino recorrido, corregir rumbos y fortalecer la propuesta.

Además, la revisión crítica se convierte en un espacio de diálogo colectivo. Al abrir la conversación con estudiantes, docentes, líderes comunitarios o familias, se construye una visión más completa del impacto esperado. Como señala Scriven (2007), “toda evaluación que aspire a ser útil debe estar orientada a emitir juicios sustantivos sobre el valor, el mérito o el impacto de aquello que se evalúa”. Dicho de manera sencilla: la revisión crítica no es un trámite técnico, sino una oportunidad para dar sentido, mejorar y proyectar con mayor solidez el futuro de una propuesta.

La revisión crítica es la columna vertebral de cualquier proyecto que aspire a la sostenibilidad y la relevancia. Al ir más allá de la simple verificación de tareas, esta etapa infunde a las iniciativas un ciclo de mejora continua. No solo asegura que el proyecto cumpla sus metas, sino que también lo hace responsable y adaptable. Este proceso reflexivo transforma el aprendizaje en acción, permitiendo que la comunidad y sus líderes no solo celebren los éxitos, sino que también analicen constructivamente los desafíos para fortalecer sus capacidades y lograr transformaciones duraderas que realmente resuenen con las necesidades del entorno.

15.1. Evaluación de propuestas con base en evidencias

La evaluación de propuestas basadas en evidencias permite garantizar que las acciones implementadas no solo respondan a una necesidad detectada, sino que también se sostengan sobre criterios de validez empírica. Esta práctica, fundamental en proyectos sociales, educativos y culturales, busca identificar el grado en el que los resultados observados son atribuibles a la intervención propuesta, y no a factores externos o azarosos.

Para ello, es necesario recoger datos relevantes antes, durante y después de la implementación, mediante herramientas cualitativas y cuantitativas, como encuestas, entrevistas, registros de participación o análisis documental. La evidencia recopilada

debe ser triangulada y sometida a análisis crítico para evitar sesgos y garantizar la rigurosidad del proceso evaluativo.

Este tipo de evaluación no solo permite validar los resultados, sino también ajustar los procesos, mejorar las decisiones futuras y rendir cuentas ante actores sociales. Tal como lo señalan Rossi, Lipsey y Freeman (2004), la evaluación basada en evidencias “ayuda a determinar la eficacia de los programas en términos de sus resultados y efectos, proporcionando bases sólidas para la toma de decisiones”.

Las decisiones informadas, respaldadas por la evidencia, son el pilar de la gestión responsable de cualquier proyecto. La evaluación con evidencias no es un mero trámite administrativo, sino una herramienta de aprendizaje que permite entender qué funciona, por qué funciona y para quién funciona. Al analizar datos reales y concretos, se supera la intuición o la suposición, y se asegura que los recursos, el tiempo y el esfuerzo se inviertan en estrategias que han demostrado ser eficaces. En esencia, este enfoque transforma el proyecto en un ciclo de mejora continua, donde cada experiencia se convierte en una valiosa lección para las futuras iniciativas.

Título del enlace relacionado:

Step 4 – Gather Credible Evidence

Descripción del enlace relacionado:

Este recurso del Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) detalla cómo definir y recolectar evidencia creíble para evaluar programas, incluyendo estrategias para identificar qué datos recopilar y cómo asegurar su calidad e integridad.

Enlace: <https://www.cdc.gov/evaluation/php/evaluation-framework-action-guide/step-4-gather-credible-evidence.html>

15.1.1. Análisis crítico de los resultados esperados

El análisis crítico de los resultados esperados implica una revisión minuciosa de los logros proyectados en una propuesta de intervención, contrastándolos con la viabilidad del contexto y los recursos disponibles. Esta tarea no solo requiere comparar los objetivos formulados con las actividades planteadas, sino también cuestionar la pertinencia, relevancia y coherencia interna del diseño propuesto. Evaluar críticamente

los resultados esperados permite identificar sesgos de optimismo, vacíos de planificación o supuestos no fundamentados, lo cual es clave para evitar una implementación poco realista.

Esta evaluación crítica debe basarse en indicadores claros y criterios de evaluación previamente definidos. Por ejemplo, un resultado esperado como “mejorar la participación comunitaria” debe especificar qué se entenderá por participación, cómo se medirá, en qué plazos y con qué medios. Además, es necesario reflexionar si los resultados proyectados responden de manera efectiva al diagnóstico inicial o si, por el contrario, representan aspiraciones ajenas al problema identificado.

A continuación, observamos una representación de cómo se contrastan los resultados esperados frente a los resultados alcanzados en un proyecto social.

Figura 1. *Matriz de análisis de resultados esperados vs. alcanzados*

RESULTADOS ESPERADOS	RESULTADOS ALCANZADOS
Incrementar las ventas en un 20%	ALTO El objetivo se superó en 5%
Capacitar a 50 empleados	MEDIO Se capacitó a 35 empleados
Reducir costos en \$10.000	BAJO Sólo se redujo en \$3.000
Implementar un nuevo sistema	Sistema en operación

Nota. Imagen que presenta una **matriz** con dos columnas principales: “**Resultados esperados**” y “**Resultados alcanzados**”; cada fila muestra un **objetivo** formulado inicialmente junto con una **columna** que reporta el **nivel de cumplimiento** y **observaciones**. Se **resaltan con colores** los niveles de logro (**alto, medio, bajo**).

Fuente: Imagen generada con Sora. Imagen generada con Sora.

Como señala Scriven (2007), el juicio evaluativo no se limita a comprobar si se cumplieron los objetivos, sino a valorar su calidad intrínseca: su necesidad, utilidad y adecuación. Por tanto, un análisis crítico exige habilidades tanto técnicas como éticas, pues no todo resultado esperado es, por defecto, deseable o legítimo.

15.1.2. Criterios de validación en proyectos sociales

Los criterios de validación son fundamentales para determinar si un proyecto social está correctamente fundamentado, es pertinente para el contexto donde se implementa y tiene posibilidades reales de lograr impactos sostenibles. Estos criterios permiten establecer si los componentes del proyecto —desde el diagnóstico hasta la planificación de actividades y evaluación— cumplen con estándares técnicos, éticos y metodológicos adecuados.

En el ámbito de la intervención social, los criterios de validación más comunes incluyen la pertinencia (relación con el problema identificado), la viabilidad (factibilidad técnica, económica y política), la eficacia (potencial de alcanzar los objetivos propuestos), la eficiencia (uso óptimo de los recursos) y la sostenibilidad (capacidad de perdurar en el tiempo). Además, se valora la participación de los actores involucrados como un indicador de legitimidad y apropiación del proyecto.

Aquí se ilustra una serie de criterios técnicos y éticos comúnmente empleados para validar la efectividad de proyectos sociales.

Figura 2. Rueda de criterios de validación



Nota. Imagen que muestra una **rueda** dividida en seis segmentos: **pertinencia, eficacia, eficiencia, impacto, equidad y sostenibilidad**; cada segmento contiene un **ícono** representativo y una **breve definición**. La estructura **radial** permite visualizar su **interdependencia**. Fuente: Imagen generada con Sora.

La validación no debe entenderse como una etapa final del diseño, sino como un proceso continuo que acompaña la planificación y ejecución. Tal como destacan Chiavenato y Sapiro (2009), una planeación estratégica eficaz exige validar constantemente las decisiones tomadas para asegurar su coherencia con los fines institucionales y con la realidad del entorno. Esta práctica mejora la calidad del proyecto y minimiza riesgos asociados a su implementación.

15.1.3. Fuentes de evidencia para la validación

Para que un proyecto social sea considerado robusto y confiable, es imprescindible que su validación se sustente en fuentes de evidencia verificables, pertinentes y diversas. Estas fuentes permiten justificar las decisiones tomadas durante la formulación e implementación del proyecto, así como valorar el grado de impacto que se espera alcanzar en la comunidad objetiva.

Las fuentes pueden clasificarse en primarias y secundarias. Las fuentes primarias incluyen entrevistas, encuestas, grupos focales, observaciones de campo y registros comunitarios obtenidos directamente en el territorio. Por otro lado, las fuentes secundarias comprenden estudios previos, estadísticas oficiales, literatura científica, diagnósticos institucionales y bases de datos gubernamentales. La triangulación de ambas fortalece la fiabilidad de las propuestas y aporta una visión integral del problema abordado.

En la siguiente imagen vemos una categorización clara de las fuentes que sirven como evidencia para validar una propuesta.

Figura 3. *Tipos de fuentes de evidencia*



Nota. Diagrama en forma de **pirámide invertida** que organiza las fuentes en tres niveles: **evidencias empíricas** (encuestas, entrevistas), **evidencias documentales** (informes, registros) y **evidencias teóricas** (revisión de literatura); las flechas muestran cómo se **triangula** la información. Fuente: Imagen generada con Sora.

La selección adecuada de las fuentes debe obedecer a criterios de actualidad, representatividad y relevancia contextual. Como indican Ander-Egg y Aguilar (2000), la calidad de un proyecto está estrechamente relacionada con el rigor de las evidencias que lo sustentan, ya que estas permiten no solo fundamentar las acciones diseñadas, sino también anticipar riesgos y ajustar objetivos de manera realista.

15.2. Retroalimentación y mejora continua

La retroalimentación es un componente esencial en los procesos de desarrollo de proyectos sociales, ya que permite identificar aciertos, corregir errores y generar aprendizajes significativos. Su implementación no debe considerarse un paso final, sino un ciclo continuo de reflexión crítica que fortalece la sostenibilidad y pertinencia de las acciones emprendidas.

La mejora continua parte de la disposición a escuchar activamente a los actores involucrados —beneficiarios, ejecutores y aliados— e interpretar sus aportes como insumos valiosos para el reajuste de objetivos, metodologías y estrategias. En contextos

educativos y sociales, esta práctica fomenta una cultura de aprendizaje organizacional y promueve el desarrollo de proyectos más democráticos, transparentes y eficaces.

En esta imagen se representa visualmente cómo la retroalimentación, bien gestionada, se convierte en una herramienta poderosa para transformar proyectos en procesos más democráticos, eficaces y significativos.

Figura 4. *Ciclo de retroalimentación y mejora continua en proyectos sociales*



Nota. Se representa visualmente cómo la **retroalimentación**, bien gestionada, se convierte en una herramienta poderosa para transformar los proyectos en procesos más **democráticos, eficaces y significativos**. Fuente: Imagen generada con Sora.

Entre las herramientas que facilitan este proceso se encuentran los talleres de evaluación participativa, los informes de monitoreo periódicos, los espacios de coevaluación con actores clave y los mecanismos digitales de retroalimentación anónima. Según Rallis y MacMullen (2000), la evaluación con propósito de mejora debe estar orientada al aprendizaje y no al castigo, priorizando la utilidad de los hallazgos para el fortalecimiento de la acción.

15.2.1. Estrategias de retroalimentación participativa

La retroalimentación participativa es un enfoque metodológico que reconoce el conocimiento y la experiencia de todos los actores implicados en un proyecto social o educativo, permitiendo una mejora continua desde la colaboración. A diferencia de los modelos unidireccionales de evaluación, esta estrategia promueve el diálogo abierto, la horizontalidad y la corresponsabilidad en el análisis de los avances, obstáculos y áreas de mejora.

Entre las estrategias más efectivas se encuentran los círculos de diálogo, los grupos focales, las encuestas abiertas y los paneles de devolución colectiva. Estas técnicas permiten recoger percepciones cualitativas y cuantitativas que enriquecen la toma de decisiones. Su implementación debe ser planificada, ética y adaptada a los contextos culturales y lingüísticos de los participantes, garantizando así su genuina participación.

A continuación, se presentan formas efectivas de aplicar retroalimentación participativa dentro de un equipo de trabajo.

Figura 5. *Ciclo de retroalimentación participativa*



Nota. Gráfico circular que muestra cuatro fases: **escucha activa**, **devolución constructiva**, **consenso grupal** y **aplicación de mejoras**; incluye **íconos de interacción grupal** y **notas colaborativas**, representando **entornos participativos**. Fuente: Imagen generada con Sora.

La clave de estas estrategias radica en convertir la evaluación en un proceso educativo en sí mismo. Según Torres (2011), “la participación no es solo un derecho, sino una condición para la construcción democrática del conocimiento y la acción transformadora” (p. 23). En este sentido, la retroalimentación deja de ser un acto técnico para convertirse en una práctica emancipadora, donde la voz de cada actor contribuye a redefinir colectivamente el rumbo del proyecto.

Título del enlace relacionado: *Section 6. Participatory Evaluation – Community Tool Box*

Descripción del enlace relacionado: Esta sección de la Community Tool Box de la Universidad de Kansas explica cómo involucrar a los participantes del proyecto en su propia evaluación, fortaleciendo la legitimidad, pertinencia y sostenibilidad de la intervención.

Enlace: <https://ctb.ku.edu/en/table-of-contents/evaluate/evaluation/participatory-evaluation/main>

15.2.2. Ajustes metodológicos y conceptuales

Durante la implementación de proyectos sociales, educativos o culturales, es común identificar la necesidad de llevar a cabo ajustes que respondan a los desafíos emergentes del contexto o a los resultados de procesos evaluativos previos. Estos ajustes pueden ser metodológicos —cuando se modifican las estrategias, técnicas o herramientas empleadas— o conceptuales —cuando se redefinen los marcos teóricos, enfoques o supuestos que sustentan la propuesta—. La flexibilidad para realizar estas modificaciones sin comprometer la coherencia del proyecto es una habilidad fundamental para los equipos de trabajo.

Los ajustes metodológicos pueden implicar, por ejemplo, la adopción de nuevas dinámicas participativas, la reformulación de indicadores o la incorporación de

tecnologías emergentes. En cambio, los ajustes conceptuales suelen demandar una reflexión más profunda sobre las categorías de análisis o la lógica del problema planteado. Ambos tipos de ajustes deben apoyarse en evidencias sólidas, tanto empíricas como teóricas, y en un proceso de diálogo continuo con los actores involucrados.

Aquí se ejemplifica el proceso de revisión y ajuste de una propuesta según los hallazgos obtenidos durante su evaluación.

Figura 6. Mapa de ajustes metodológicos y conceptuales



Nota. Mapa mental con dos ramas principales: **ajustes metodológicos** (cambios en técnicas, instrumentos, cronogramas) y **ajustes conceptuales** (redefinición de objetivos, teorías base); cada rama contiene **etiquetas visuales** y conexiones a **ejemplos prácticos**. Fuente: Imagen generada con Sora.

Tal como señala Jara (2018), “los procesos de evaluación no solo permiten verificar el cumplimiento de metas, sino que abren oportunidades para revisar y replantear los fundamentos del proyecto, promoviendo una práctica transformadora y reflexiva” (p. 95). Por ello, la revisión crítica y el rediseño fundamentado constituyen ejes esenciales para alcanzar una intervención significativa y sostenible.

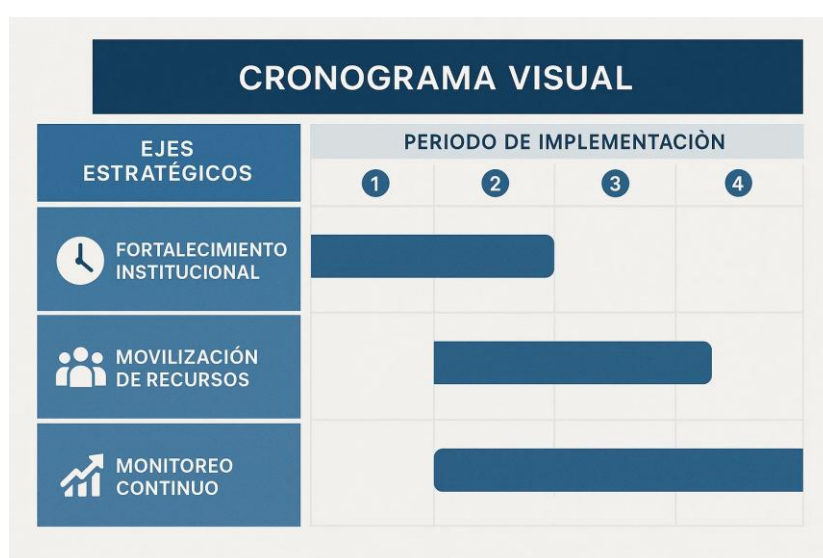
15.2.3. Plan de mejora para la sostenibilidad de propuestas

Un plan de mejora para la sostenibilidad busca garantizar que las propuestas sociales, culturales o educativas no se limiten a intervenciones puntuales, sino que perduren en el tiempo, se adapten al cambio y logren un impacto significativo. Este plan debe surgir de un proceso reflexivo, sustentado en la evaluación previa y en la participación activa de los actores involucrados. La sostenibilidad no depende únicamente del financiamiento o los recursos materiales, sino también de la apropiación comunitaria, la flexibilidad metodológica y el fortalecimiento de capacidades locales.

El diseño del plan de mejora debe considerar distintos componentes: mecanismos de monitoreo continuo, estrategias para ampliar la participación, diversificación de fuentes de financiamiento, y acciones para institucionalizar los aprendizajes obtenidos. Asimismo, es esencial identificar riesgos y proponer medidas preventivas que aseguren la resiliencia del proyecto ante cambios contextuales.

En esta imagen se presenta un ejemplo gráfico de cómo planificar acciones para sostener un proyecto a largo plazo.

Figura 7. Plan de mejora con enfoque de sostenibilidad



Nota. Cronograma visual tipo **Gantt** con tres ejes estratégicos: **fortalecimiento institucional**, **movilización de recursos** y **monitoreo continuo**; incluye íconos de

tiempo, personas y crecimiento. Cada acción aparece alineada en un **periodo de implementación.** Fuente: Imagen generada con Sora.

De acuerdo con Moreno (2013), “la sostenibilidad de un proyecto social requiere que sus resultados sean viables, técnica, económica y socialmente, más allá del ciclo de intervención inicial” (p. 84). Esto implica trascender la lógica de cumplimiento de metas y avanzar hacia una visión transformadora, donde el proyecto se convierta en una plataforma de innovación permanente al servicio de la comunidad.

Referencias citadas en la clase 15.

Ander-Egg, E., & Aguilar, M. J. (2000). *Cómo elaborar un proyecto: guía para diseñar proyectos sociales y educativos*. Editorial Lumen.

Chiavenato, I., & Sapiro, C. (2009). *Planeación estratégica: fundamentos y aplicaciones*. McGraw-Hill.

Jara, O. H. (2018). *La sistematización de experiencias: Práctica y teoría para otros mundos posibles* (2.^a ed.). Siglo del Hombre Editores.

Moreno, M. (2013). *Gestión de proyectos sociales: Enfoques y herramientas para su formulación, seguimiento y evaluación* (3.^a ed.). Ediciones Granica.

Rallis, S. F., & MacMullen, M. M. (2000). Inquiry-minded practice in alternative evaluation. *American Journal of Evaluation*, 21(1), 1–14.
<https://doi.org/10.1177/109821400002100101>

Rossi, P. H., Lipsey, M. W., & Freeman, H. E. (2004). *Evaluation: A systematic approach* (7th ed.). SAGE Publications.

Scriven, M. (2007a). *The logic of evaluation*. Edgepress.

Scriven, M. (2007b). *Key Evaluation Checklist*. The Evaluation Center, Western Michigan University.
https://www.wmich.edu/evaluation/checklists/kec_feb07.pdf

Torres, R. M. (2011). *Educación y participación en proyectos sociales: Claves para la transformación*. Ediciones CEPAL.

Definición de los términos citados en la Clase 15.

1. Evaluación crítica

La evaluación crítica es un proceso reflexivo y sistemático que permite analizar con profundidad los elementos, supuestos, resultados e implicaciones de una propuesta, intervención o proyecto, valorando no solo su efectividad, sino también su coherencia interna, su fundamentación teórica y su pertinencia social. Esta evaluación no se limita a verificar el cumplimiento de objetivos, sino que busca comprender los factores que explican los logros o fracasos, integrando diversas perspectivas y considerando el contexto en el que se desarrolla la acción.

2. Criterios de validación

Los criterios de validación son estándares o parámetros previamente definidos que permiten juzgar la calidad, consistencia y pertinencia de un proyecto, propuesta o resultado, a partir de evidencias verificables. Estos criterios pueden incluir aspectos como la viabilidad técnica, la coherencia con el diagnóstico inicial, el impacto social esperado, la sostenibilidad en el tiempo o el grado de participación de los actores involucrados.

Profundización de la clase 15.

Título: *¿Por qué es clave la revisión crítica en proyectos sociales?*

Descripción: En este video exploramos el papel fundamental que cumple la revisión crítica dentro de los proyectos culturales, educativos y sociales. Analizaremos cómo evaluar propuestas con base en evidencias, cómo aplicar criterios de validación y qué tipo de fuentes son más confiables para tomar decisiones informadas.

Enlace: <https://youtu.be/BgjY8Pr8YyQ>

Título: *Retroalimentación participativa y mejora continua en proyectos sociales*



Descripción: Este video aborda las estrategias para aplicar retroalimentación participativa en proyectos sociales, cómo hacer ajustes metodológicos y cómo diseñar un plan de mejora sostenible, garantizando la pertinencia y continuidad de las propuestas.

Enlace: <https://youtu.be/-FQzj-hQLPA>



La excelencia no se improvisa

síguenos

